

La Guardia Civil posibilitó que Miguel Antolín prometiera su cargo

Protocolo y sonrisas en la toma de posesión de los miembros del nuevo Gobierno autónomo



Enrique Antolín pudo llegar a Ajuria Enea para jurar su cargo.



Grupos de trabajadores levantaron grandes barricadas en Reinosa frente a los contingentes policiales.

La Guardia Civil posibilitó que Miguel Antolín prometiera su cargo

Protocolo y sonrisas en la toma de posesión de los miembros del nuevo Gobierno autónomo

M. O., Gasteiz

Las forzadas sonrisas impuestas por el festín de la cohabitación, y el protocolo más ramplón fueron ayer las notas dominantes en el acto de toma de posesión de los nuevos cargos del Gobierno autónomo, que tuvo lugar en el viejo palacio de Ajuria. Enea, engalanado, como corresponde a las ocasiones solemnes, con las banderas de España e ikurriña.

Los doce consejeros del nuevo Gabinete, junto con el vicelehendakari (Ramón Jáuregui) y el secretario de la Presidencia (Jon Azua), fueron desfilarando uno a uno ante José Antonio Ardanza para prometer, ante el Estatuto de Autonomía, «cumplir fiel y lealmente» las obligaciones derivadas de su cargo.

Antes de que diera inicio el acto, los servicios de seguridad de unos y otros consejeros se agolpaban a las puertas y en el propio interior del palacio. Los ertzainas, vistiendo uniforme de gala, formaban a ambos lados de la puerta principal haciendo un pasillo por el que pasaban los coches oficiales. La «cohabitación» que define al nuevo Ejecutivo se contagió también a los escoltas que, en animada y dicharachera charla, se contaban los chascarrillos de sus respectivos jefes. El pacto lo impregnaba todo. Jáuregui y Egotxeaga se cedían mutuamente el paso a la hora de penetrar en el palacio, mientras sus compañeros de partido se intercambiaban cigarrillos.

Antolín, protagonista

Una de las escasas incógnitas que planteaba el evento de ayer, era saber si el nuevo consejero de Obras Públicas y Transportes, Mi-

guel Antolín (PSOE) podría jurar su cargo. Las emisoras de radio habían informado en sus primeros emites mañaneros de la liberación del ingeniero a cargo de un numeroso contingente de la Guardia Civil que puso así drástico fin a la retención del consejero. El propio Antolín decía «lamentar» lo ocurrido, agregando su firme convicción de que «el comité se ha visto superado por los acontecimientos».

El nuevo consejero negó la versión ofrecida por los trabajadores, indicando que acudió a la empresa no «de tapadillo» sino para asistir a una reunión con el comité de empresa. «El hecho de mi retención fue aprovechado con otros intereses —agregó—, porque una acción de este tipo no se improvisa». En opinión de Antolín se dieron «ciertas circunstancias», como las movilizaciones que los trabajadores de Forjas y Aceros de Reinoso están llevando a cabo durante estos días y el propio acto de ayer, que debieron influir en la acción obrera. «Yo siempre he tenido —añadió— perfectas relaciones con los trabajadores y con el comité de empresa, y les hemos facilitado una información absolutamente transparente. Puedo decir que ellos estaban satisfechos por la forma en que estaban ocurriendo los acontecimientos».

La tensión de las horas vividas no parecía reflejarse en el rostro del nuevo responsable de Obras Públicas, que no tenía tiempo material para dar la mano a todos sus compañeros de Gobierno.

Decretos

Además de los consejeros cesantes (ayer aparecieron en el BOPV los pertinentes decretos) y los en-



Jáuregui, Ardanza y Guevara en Ajuria-Enea.

trantes, en el acto estuvieron presentes representantes de diversos partidos políticos, así como la Mesa del Parlamento en pleno, con su presidente, Jesús Eguiguren, al frente.

La ceremonia consistió en la lectura de los decretos de nombramiento de los nuevos consejeros por parte del lehendakari Ardanza. El inquilino de Ajuria Enea leyó, primero en euskara y luego en castellano, una a una las disposiciones legales de los nuevos nombramientos. Empezando por Jáuregui, y terminando por Azua, fueron desfilarando los nuevos depositarios de los cargos. Seis de ellos (Jáuregui, Guevara, Retolaza, Arregi, Ormazabal y Azua) utilizaron la fórmula euskérica, y los otros ocho (Española, García, Recalde, Arrieta,

Freire, González Orús, Antolín y Martín) prefirieron el castellano para patentizar su promesa. Ninguno de ello utilizó la fórmula del juramento. Poniendo la mano derecha sobre el texto del Estatuto de Gernika, pronunciaron las siguientes palabras: «Hartzten dudán agintea Euskadiren zerbitzutan eta legearen arabera, zintzo eta leialki erabiliko dudala hitz ematen dut» o «Prometo cumplir fiel y lealmente, de acuerdo con la ley, las obligaciones del cargo que asumo al servicio de Euskadi».

El acto de jura fue acompañado por el susurro y las voces de los periodistas que, apiñados en una sala trasera, emitían sus informaciones en directo para las emisoras de radio.

«Experiencia nueva»

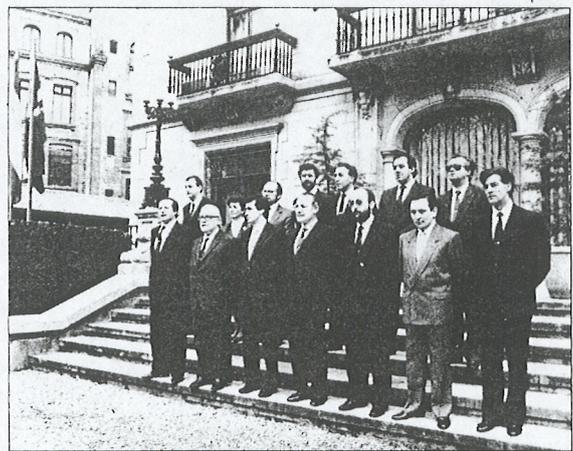
Concluida la ceremonia de la toma de posesión, José Antonio Ardanza pronunció un breve discurso, improvisado en su mayor parte, nota ésta inédita hasta ahora en el ex-alcalde de Arrasate. En primer lugar, agradeció «profunda y sinceramente» a los consejeros cesantes el trabajo que han realizado al servicio del Gobierno durante los dos últimos años, «especialmente duros y difíciles». Ardanza subrayó, a continuación, la confianza que, en su opinión, ha puesto el pueblo vasco en el nuevo Gobierno, e hizo fervientes votos para que este Ejecutivo culmine con éxito los cuatro años de la presente legislatura.

El lehendakari fijó tres objetivos fundamentales en esta nueva etapa: el fortalecimiento de nuestra identidad mediante la consolidación del autogobierno (desarrollo estatutario); la consecución de la paz «tan ansiada por nuestro pueblo», y la «superación de la crisis económicas». No ocultó sin embargo los problemas que se derivarán de esta «experiencia nueva, cual es el Gobierno de coalición», apuntando a las próximas elecciones municipales como un posible elemento de crispación entre los partidos gobernantes. No obstante repitió la misma idea que ha venido manifestando durante estos días, es decir que piensa ser «el lehendakari de todo el Gobierno». «Para mí —indicó— no va a haber consejeros de uno u otro partido, sino de un Gobierno. Sé que muy posiblemente habrá dificultades, pero espero que podamos cumplir con nuestro mandato de cuatro años».

La foto

El acontecimiento no podía culminarse sin la foto de todo el equipo en las escalinatas del palacio. Ardanza, escoltado a su derecha por Jáuregui y a su izquierda por Guevara, eran los primeros en ocupar su puesto. A raíz de lo visto y oído ayer, da la impresión de que éste será el «triumvirato» que identificará al nuevo Ejecutivo de cara a la opinión pública. El protocolo cumplido al pie de la letra hasta ese momento estuvo a punto de desmoronarse a la hora del «clic» de los fotógrafos. La indecisión de unos, que no sabían qué lugar les correspondía, se suplió con las ganas de figurar de otros, hasta que, finalmente, se completó el cuadro.

Tras la foto, viejos y nuevos consejeros, invitados y periodistas, se fundieron en un «lunch» que servía para poner punto final al acto.



Los nuevos consejeros tomaron ayer posesión de sus cargos.

Odol eta malkoz

ATZOKOAN Ajuria Eneako jauregia Gasteizko Gobernu berriaren portaera definitzen duten hiru apunteren lekuko izan zen. Batetik, Miguel Antolín jaunaren presentziak demokraziaren zutabeak zutik dirautela erakutsi zuen, langileen odol eta malkoz lortutako demokraziaren baieztapena, hain zuzen. Obra Publikoetako sailburu berriak atzean utzi zuen langileen usain nazkagarri hori. Leinhurtu azaldu zen, garailaren irriparre euforiko bat erakutsiz, Yoldik bere diskurtsoan salatu zituen poltron zikin horietako bat gogoz berotzeko prest.

Bestalde, Espainako eta Euskadiko banderak jauregiko masta nagusira bueltatu ziren, oraingo Gobernu honek Madrileko koroa eta potere faktikoen onspenarekin jaiotzen dela frogatzeko.

Azkenik, ikusgarria gertatu zen alde bietako, hots, PNV eta PSOE alderdietako aparato politzialek montatu zuten showa eta ikuski-zuna. Ertzainak zein berroziak edo paisanozko eskoltak norgehiagoka gogaingarri eta gomutagarri batetan aritu ziren, heuren jefeen bizkarrak behar bezala gordetzeko asmoz. Demokrazia, beraz, salbu dugu.

Martin OROZKO